

NEGATIVOS

NEGATIVOS

Primera edición: mayo 2015

Reservados todos los derechos:

Ediciones Torremozas

© Lorena Escudero

ISBN: 978-84-7839-611-5

Depósito Legal: M-14550-2015

Impreso en Madrid

Fotografía de cubierta: *Absence* de Bettina Dupont (Francia)

Fotografía de la autora: Cris García-Camino

Cubierta: Jesús Herrero

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright».

EDICIONES TORREMOZAS

Apartado 19.032 — 28080 Madrid

Teléfono: +34 91 359 03 15

E—mail: ediciones@torremozas.com

Página web: www.torremozas.com

LORENA ESCUDERO

NEGATIVOS

COLECCIÓN
ETC
Torremozas

Negativos, de Lorena Escudero:
la conclusión de un daruma

Francisca Noguero. Universidad de Salamanca

Conocí a Lorena Escudero hace algunos años en la Universidad de Salamanca, mientras impartía un taller de microrrelato al que ella se inscribió. Desde el momento en que leí sus primeros ejercicios supe que esta soriana de nacimiento y salmantina de adopción, que por entonces redactaba su tesis sobre Física de Neutrinos en la Universidad de Valencia y que ya había vivido en Oxford y Japón —mientras escribo estas líneas se encuentra afincada en Lausanne, disfrutando de lo que llama en blog homónimo «A Swiss Kairós»—, estaba dotada como pocas personas para la práctica del microrrelato, categoría textual que requiere tanta imaginación como inteligencia y descaro, capacidad para mirar la realidad desde las esquinas, habilidad para provocar el escalofrío, destilar ironía o transmitir el más hondo lirismo en pocas líneas.

Inquieta, curiosa y aguda, Lorena sabía resaltar en cualquier situación la intensidad, esa «magnitud física que expresa la cantidad de electricidad atravesando un conductor en la unidad de tiempo» y que, en sus creaciones, arrojaba altísimas cifras. Haciendo suyo el calembour jarryano contrario a la existencia de valores absolutos —*absolu-ment* fue interpretado por el francés como «el absoluto miente»—, deconstruía con pasión las convenciones sobre la vida en pareja, la familia y el amor —quizás

su tema favorito—, mostrándose en sus mejores títulos tan provocadora como irreverente. Y lo mejor de todo: sabía seducir al lector, entendiendo por ello lo que señala el Diccionario de la Real Academia Española en algunas de sus acepciones. En efecto, lograba «engañar con arte y maña» y «embargar o cautivar el ánimo», lo que siempre resulta beneficioso en el ámbito de la minificción.

Quien suscribe estas páginas, que siempre ha admirado a los que nacieron tocados por la Musa, no podía por menos de seguir los pasos de esta joven escritora —enormemente ajetreados tanto por su pasión por los viajes como por sus vidas plurales—,¹ leyendo sus blogs y recibiendo cada cierto tiempo algunos textos almacenados por su autora en cajones y discos duros, sin que supiera ciertamente cuál sería su final. Por su calidad, y porque sabía del cuidado con el que los revisaba —la suya es una labor de *Nouvelle Cuisine Fiction*, muy alejada del concepto de *Fast Fiction* aplicado a veces erróneamente a este tipo de literatura—, desde el principio la animé a publicar un libro que los integrara.

Hoy saludamos este volumen editado bellamente por Torremozas, quienes dan muestras de su buen hacer al dar a la luz unas páginas primeras, sí, en el mundo editorial, pero en absoluto primerizas. La cubierta del texto ya define lo que encontraremos en el interior: inspirada en las subjetividades duales tan bien planteadas por Frida Kahlo en sus obras —también nos hace pensar en el

1 Como ella misma subraya para describirse, «quisiera ofrecerse en sacrificio a tiempo completo a la musa, pero se distrae fácilmente con la Física de las cosas». «Bio-bibliografía», en <http://lasafinidadeselectivas.blogspot.com.es/2010/05/lorena-escudero.html> (04/05/2015).

inquietante cuadro «Pubertad», de Munch—, presenta de espaldas a una figura femenina de tintes góticos —larga cabellera y ropaje blanco—, a la que replica como perfecto «Doppelgänger» su sombra.

De ese modo, intuimos que nos enfrentaremos a las invenciones —sorprendentes, frecuentemente pérfidas, a menudo de cariz autobiográfico— de una mujer que revelará su mundo interior a través de los negativos de ciertas imágenes. Así se nos explica en «Instantáneas», el texto que abre el conjunto y donde leemos frases como «la verdadera esencia de una imagen está en su negativo» o, más adelante, la descripción de los mismos como «instantes congelados, inversiones perversas».² *Negativos* será, pues, el título elegido para una obra interesada en sacar a la luz lo que no se ve, lo forcluido o tachado en el sentido lacaniano, en la mejor tradición del *ars poética* planteada por Julio Cortázar a partir de la fotografía en el canónico cuento «Las babas del diablo».³ Una creación que, por otra parte, se encuentra especialmente interesada por transitar los territorios más oscuros —con frecuencia alejados del optimismo— de la psique humana y, por ello, asimismo connotados de nuevo como «negativos».

La estructura de la obra, dividida en cuatro partes de similar extensión, se muestra muy acorde con lo que

2 La fotografía sigue ocupando un lugar de honor en títulos como «La piel de nitrato de plata» o «No sirva de ejemplo a nadie».

3 El autor de *Bestiario* aparece homenajeado en varias ocasiones. De hecho, los conejitos vomitados en «Carta a una señorita en París» prefiguran a las abejas escupidas por la protagonista en «Terrible y sibilarite», mientras las mancupias protagonistas de «Cefalea» se descubren como antecedentes de «Las nispuras» en el texto homónimo incluido en estas páginas.

acabo de comentar. Así, «De repentina ficción» conjuga los microrrelatos que funcionan como arte poética —«Trazos III»— con aquellos que ofrecen muestras del más exacerbado lirismo —«Los peces ciegos»— y, especialmente, con los que revelan el rechazo de la autora a los convencionalismos lingüísticos: «Bases», «Valga la redundancia». En esta sección Lorena se descubre como una auténtica *femina ludens* en títulos como «El show nuestro de cada día» y, especialmente, en el ejercicio con las vocales «a» y «e» que vertebra «Ave Pater», verdadero *tour de force* con la palabra del que sale airosa y que la sitúa en la mejor tradición de los microrrelatos basados en juegos lingüísticos.

Con «De locuras y terrores» nos adentramos en un universo de cariz marcadamente gótico signado por la crueldad y el escalofrío, donde los narradores en primera persona ocupan un lugar especialmente relevante. Entre ellos, destacan los juegos con la focalización infantil, pretendidamente inocente pero francamente aterradora— «Historias de niños»—, como ya lo demostró Ana María Matute con los protagonistas de *Algunos muchachos y otros cuentos*. Resultan asimismo significativos los textos protagonizados por amantes abandonados: mujeres despechadas que, como nuevas Circes, se vengan de sus antiguos amores —«Coleccionista en serie», «Sueños quebradizos sí, pero afilados»—, retratos de feminidades patológicas que nos traen a la mente algunas composiciones de Ana María Shua o Pía Barros, entre otras grandes cultoras de lo breve. En la misma línea de desconfianza en la relación amorosa se encuentran los asesinos varones protagonistas de «No sirva de ejemplo a nadie» o «En los ochenta te escribí canciones».

Llegamos así a la tercera sección, titulada «De engendros y nísperas», donde se cultivan dos clásicos modelos de microrrelatos intertextuales: el bestiario –de ahí la aparición de sirenas, dragones o aves fénix– y la revisión de relatos fundamentales en la tradición literaria occidental, conformados por los mitos grecolatinos –Penélope, Edipo, Sísifo– y los cuentos de hadas. Esta última vertiente se ve ampliamente desarrollada a través de las series «Síndrome de Estocolmo» (probablemente la más brillante y unitaria de las incluidas en el volumen) y «Madrastra en la ventana». En todos los casos, el enfoque idealista de los argumentos da paso a la revisión irónica, cruenta o humorística de los mismos, lograda por el intercambio de roles establecidos –«Síndrome de Estocolmo»–; la convergencia y prolongación de las historias –«La vela»–; el doble sentido –«Todas quieren ser princesas»–; las alusiones intertextuales –«Madrastra en la ventana»–; el empleo de la paradoja –«Raíces edípicas»–; y, finalmente, el humor –«El bello sueño», «La bola de cristal».

Como puente entre esta sección y la que cierra el volumen, «De pérdidas», encontramos el espléndido «Centro, descentro», en el que la autora nos incita a explorar nuestros extremos y enfrentar nuestros demonios –«Vives en el centro de ti misma, donde están las cosas bonitas, los escaparates y las avenidas, las luces. (...) Temes a los monstruos que habitan tus límites. Alejas y repudias esos engendros, esas versiones sin tanto decoro, más libres y más reales, de ti misma»–. Así, en la última parte, menos humorística y donde se incluyen los textos más personales, descubrimos las claves de una personalidad ya apuntada en el temprano texto «Autojustificación de mi existencia»:

No tengo paciencia, pero sí otros muchos defectos y manías, como mi odio a los números pares, o mi miedo a los términos absolutos. (...)

Sarcástica y esporádica, (...) sufro una obsesión patológica por lo incorrecto y lo extraordinario.

Siempre llego tarde. Sueño a todas horas y por eso tropiezo a cada paso, no reconozco a nadie, hablo sola.

No escribo poesía.

Nunca soy la misma dos días seguidos.

Tengo una inagotable sed de tiempo, tantas vidas que representar.

Tanto a lo que sobrevivir. ⁴

De este modo, se explica el retrato de individuos con fuertes altibajos de carácter –«Afecciones» (incluido en la primera sección)–, que lamentan perder el tiempo o que siempre llegan tarde –«Pérdidas I»–, con múltiples vocaciones vitales incumplidas –«Pérdidas V»–. Así se entiende también que, en las series de microrrelatos –«Trazos», «Plasticidad del miedo», «Síndrome de Estocolmo», «Raíces edípicas», «Madrastra en la ventana», «Recurrente amanecer el del fénix», «Pérdidas»– nunca aparezcan los números pares, inventándose Lorena un nuevo orden numérico que solo incluye las cifras 1,3,5,7,9,11 y 13. Por último, su condición de doctora en Física explica la utilización de imágenes extraídas directamente del vocabulario

⁴ «Autojustificación de mi existencia», en <http://lasafinidadesselectivas.blogspot.com.es/2010/05/lorena-escudero.html> (05/05/2014).

de esta materia. Es el caso de «Dualidad», donde leemos «me alejo por dispersión Compton» para hablar del final de una relación, mientras la fuerza de la inercia explica y da título a otro microrrelato.

Pero en esta intensa sección final destaca, por encima de cualquier otra, la meditación sobre el final de las relaciones de pareja, ya anunciada en títulos incluidos en otras partes del volumen como «Un capullo», «Cajas resonantes» o «Despiece» —bello homenaje a «Prometeo a su buitre predilecta», de Juan José Arreola—, y que encuentra sus expresiones más logradas en títulos como «Supernova», «Siniestro», «Recuento de palabras», «Guardo» o «Boda», con el que el ciclo se cierra de forma tan rotunda como efectiva.

En definitiva, con *Negativos* Lorena Escudero demuestra tanto su extenso conocimiento de la categoría del microrrelato, visible a través de los continuos homenajes reflejados en este prólogo, como su magnífica aptitud para crearlos. Llega, pues, el momento de explicar el título de estas páginas. Como quizás sepan, los Daruma son figuritas votivas sin brazos ni piernas utilizados como motivación para cumplir grandes metas. La autora, gran aficionada a ellos desde su estancia en Japón, me explicó cómo el dueño pinta un ojo al comprometerse con una tarea, que cuando se ve cumplida otorga el derecho a pintar el otro. Hoy, el daruma con una sola pupila que desde algún lugar de su mesa de trabajo conminaría a Lorena a publicar su primer libro merece, con todos los honores, ser concluido.